

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA – SEDE BOGOTA
PROGRAMA SABER Y VIDA
BRIAN ANDREY MONTOYA

La UN ayer y hoy

Con la recopilación de una serie de entrevistas, este escrito pretende exponer la memoria e identidad de la Universidad Nacional, con respecto a la población Colombiana, desde la experiencia de sus estudiantes (egresados y activos), se enarbola el nivel de trascendencia que esta universidad puede tener en un estudiante, las más personales anécdotas en su paso por la universidad, las dificultades que pasaron allí, en épocas tan convulsionadas, las valiosísimas lecciones de vida que la universidad les dejó, los compañeros, su actual relación con la universidad y un análisis personal del rumbo que ha tomado la universidad en estos últimos 40 años.

Stella es una egresada de la Universidad Nacional de Colombia en el 1978, del departamento de trabajo social. Ella es oriunda de Tunja Boyacá, hija de campesinos humildes, criada en el seno de una familia laica, desde muy pequeña tuvo ese espíritu que solo los estudiantes de la Universidad Nacional tenemos, de rebeldía y pensamiento crítico ante la normatización impuesta, siempre fue defensora de aquellos más vulnerables e irreverente ante las figuras de autoridad arbitrariamente impuestas. Era agosto de 1970 cuando Stella constato en el periódico EL TIEMPO su admisión a la Universidad Nacional, desde ese día su vida cambiaría radicalmente. Los primeros años de su carrera residió en casa de familiares, puesto que era una época difícil, económicamente hablando, y la manutención de una persona no era cosa fácil, así que semestre tras semestre habitaba en casa de un familiar distinto, tal inestabilidad la llevo a tomar la decisión radical de hacer efectivo el beneficio de residencia, que para la época la universidad ofertaba dentro del campus, (residencias femeninas- lo que hoy conocemos como el edificio Manuel Ancizar); allí termino de desenvolver su plenitud universitaria (la experiencia universitaria, en algunos aspectos va más allá de lo académico).

Bienestar Universitario era para las administraciones de la época una prioridad, casi que a la par de la calidad universitaria, aunque hay que aclarar en tales años la financiación de la universidad por parte del Estado, era de un 100%, ubicando la educación superior de nuestro país como un derecho casi a la par de la salud y la seguridad, y no al contrario de lo que es hoy (por lo menos a lo que en educación y salud respecta), la cafetería de la Universidad estaba abierta de 7am a 7pm dándole el beneficio a los estudiantes de tres comidas diarias, esto sin hacer

distinción alguna entre estratos socioeconómicos, era un beneficio que se le otorgaba a toda la comunidad universitaria, adscrita a cualquier estamento (administrativos, profesores y estudiantes), ya que estos también residían dentro del campus.

En cuanto al prototipo de la población estudiantil de la universidad en aquellos años, independientemente que siempre ha tenido la bandera de la diversidad y la no distinción de clases, etnias u orientaciones sexuales, el grueso de la población universitaria estaba conformada por jóvenes de provincia (tradicción que hoy día se está restringiendo sistemáticamente). La condición de provinciano hacia a estos estudiantes vulnerables, en un ambiente tan hostil y cambiante como el de la ciudad (incluyendo “troleos” y todo tipo de manifestaciones violentas), por eso recibían tantos beneficios por parte de la universidad, para garantizar el desarrollo y culminación de sus estudios.

Hoy día vemos como la población de la universidad ha cambiado drásticamente en comparación con la universidad de hace 40 años, puesto que al ser el mejor centro académico del país durante toda la historia, el Estado, permeado de las dinámicas políticas neoliberales ha visto en este “tan maculo templo del saber” un nuevo elemento de mercantilización para beneficio económico; sistemáticamente reprimiendo la naturaleza del “alma mater” (compromiso social), relegando la financiación a la mera investigación científica que solo beneficia al sector productivo y no a la población colombiana, va detrimento de la ética social de la universidad y lo que significa la academia misma, también se quiere restringir el acceso de la juventud provinciana y de bajos estratos socioeconómicos, mediante políticas sectoriales eufémicas, que privatizan y erosionan la naturaleza de este centro universitario bajo la consigna del progreso y la globalización de la universidad.

Stella niño – 5 de junio de 2015 – egresada UN.

Juan David es un estudiante que cursa su octava matricula de psicología, y actualmente lleva a cabo una doble titulación con trabajo social, pero en realidad Juan David lleva más tiempo en la universidad de lo que uno podría imaginarse. Sus inicios en este centro universitario, al igual que sus apuestas profesionales iban por otros senderos, curso hasta tercera matricula de medicina, donde realmente no se sintió cómodo ni como estudiante, ni con su proyección a futuro en el ejercicio de tal profesión; así que toma la difícil decisión de trasladarse al departamento de psicología (teniendo en cuenta que entrar a la carrera de medicina, es un privilegio que muy pocos se pueden dar). Problemas hubieron

varios, en especial en el seno de su familia, en donde era inaceptable estudiar una humanidad (puesto que son las profesiones que menos dinero devenga en el área profesional, o por lo menos así lo pensaban sus padres). Juan David a pesar de todo esto, sigue firme y fiel a sus convicciones, y es así como hoy día ha logrado ser uno de los mejores estudiantes de su carrera, acceder a una doble titulación dentro de la misma universidad y actualmente es un serio aspirante a una posible beca de posgrado en la universidad.

El asegura que gran parte de la persona que es, es producto y constructo de los más de 5 años que ha vivido como agente activo de la Universidad Nacional, puesto que aparte de los saberes y la disciplina académica que en esta universidad le han inculcado, su actitud y postura frente a la realidad social las ha forjado con un temple singular gracias a las muchas experiencias que pocas universidades construyen en un estudiantes, sus valores, su profesionalismo a la hora de ejercer la disciplina, son dotes particulares que solo se revisten en el centro académico más grande del país.

Pero no todo fue poesía, Juan David también tuvo grandes tropiezos y momentos críticos que lo tuvieron al borde de abandonar sus estudios. Como ya lo habíamos comentado, su familia se incomodó bastante cuando Juan cambió de carrera, y así mismo el apoyo económico también fue menguando, al punto de dejar a Juan prácticamente solo en esta tan difícil etapa de su vida; Juan debió recurrir a varios familiares que le prestaran auxilio financiero y apoyo moral (que es fundamental para un estudiante), también debió trabajar arduamente mientras ejercía sus estudios, tanto así que llegó a tener dos trabajos -uno en las noches entre semana y uno de tiempo completo los fines de semana.

Es así que una de las más criticados estamentos por parte de Juan David son las administrativas y más específicamente la institución adscrita a la universidad, del Bienestar Universitario, que en tales tiempos fue negligente e intransigente frente a sus solicitudes, debido a la tediosidad y obstáculos, que la misma administración se encarga de colocar en el proceso. Todo esto según Juan David en detrimento de la estabilidad que la universidad debe garantizarle a un estudiante, -“cuantos profesionales más tendría este país, si la universidad (y más específicamente el Estado) brindara efectivas garantías a los estudiantes más vulnerables”.

Juan David Arévalo – 6 de junio de 2015 - estudiante UN

A modo de conclusión, es acertado entrar a analizar la historia de la universidad desde la experiencia de sus estudiantes “del ayer y hoy”, y es un poco irónico,

comparando las dos experiencias de vida en la universidad aquí registradas (Juan David y Stella); como lo que para uno fue un gran aliciente y beneficio para culminar sus estudios, para el otro fue un obstáculo que lo marco en su vida universitaria. Por ejemplo para Stella el servicio de Bienestar Universitario, fue su mayor apoyo y bastión para tener una relativa sostenibilidad, en contraste con la situación de la universidad y el país mismo, que al ser tan convulsionado afectada su normalidad académica (troyes, bloqueos, cierres intermitentes de la universidad, paro cívico del 77...). Contrariamente el contexto social de la universidad y el país para las épocas en que Juan David empezó su relación con la universidad, eran un poco más pacíficas y estables, estas condiciones (relativa normalización socioeconómica) que de alguna forma ofrecían un poco más de oportunidades laborales para un estudiante urgido económicamente eran apropiadas para las necesidades de Juan; pero su gran sin sabor, sin duda alguna, fue la atención y apoyo que Bienestar Universitario le presto a su caso, relegándolo a una mera facilidad para cancelar semestres (como quien dice: "dedíquese a trabajar más bien"), desanimándolo en ciertas etapas de la universidad a seguir con sus estudios.

Es allí en donde se ven reflejadas algunas ambivalencias (doble moral) en las ultimas administraciones de la universidad, en donde por un lado se jactan de emprender los proyectos más ambiciosos de infraestructura, de tener los más altos estándares de calidad del país(en cuanto a investigación científica), y ser reconocida mundialmente, pero al mismo tiempo es indiligente con respecto a su misma comunidad universitaria que es el pilar de todos estos logros, pésimos salarios a los trabajadores de planta, inestabilidad laboral a sus maestros (sin mencionar la recortada planta profesoral que hay) y desfinanciamiento casi total, en los proyectos de Bienestar Universitario.